



Portada: Raquel González

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

Javier Aguirre (coordinador)

Pilar Bernad

Iris Campos Bandrés

Ángela Cenarro

Jesús Gascón

Charo Giménez Lambán

Víctor Juan

José Luis Melero

Antonio Peiró

Antonio Pérez Lasheras

Vicente Pinilla

Fernando Sanmartín

Jorge Sanz Barajas

Carlos Serrano

Almudena Vidorreta

Consejo Asesor

José Luis Acín

Vicky Calavia

Antón Castro

Santiago Gascón

Ismael Grasa

Carmen Magallón

Rodolfo Notivol

Carlos Polite

José Solana

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izqda.

50006 Zaragoza

Tel. y Fax: 976 37 22 50

coordinacion@roldeestudio-

saragoneses.org

<http://www.roldeestudiosara->

[goneses.org](http://www.roldeestudiosara-)

Diseño y maquetación

Pilara Pinilla

Impresión

INO Reproducciones

Impreso en papel reciclado

ISSN: 1133-6676

Depósito Legal: Z-63-1979

- 03_ Editorial: La Central Térmica de Andorra, un patrimonio en peligro
- 04_ Pilar Bayona en la ficción
Antonio Bayona
- 20_ Benito Pérez Galdós y Aragón
Fico Ruiz
- 32_ Mariano Soler y Víctor Torrente, dos escritores en aragonés del siglo XIX
Óscar Latas
- 38_ Sender, así pasen 120 años
Diputación Provincial de Huesca
- 42_ El grotesco como herramienta de autorrepresentación: una aproximación al teatro popular de mujeres en Fonoz
Olga Sanz Casasnovas
- 64_ Entre dos aguas. Entrevista a Isabel Jiménez Cenizo
Javier Aguirre
- 80_ Arquitectura aragonesa contemporánea en el contexto internacional
Carmen Rábanos Faci
- 96_ La Guía *Aragón* de Santiago Lorén, en Ediciones Destino
Javier Aguirre
- 114_ Minimanual de Antiautoayuda
Olga Bernad
- 122_ FÓRUM:
Raquel González y la belleza del *durante*
Textos: Juan Pérez-Sevilla Guerra
En el volcán
Textos: Gregorio Lombarda
Cartel: Javier Aquilué
Fotogramas: Orencio Boix
La poesía pigmentada de Jorge Gay
Textos: María García Soria

176-177
221-921

_LA CENTRAL TÉRMICA DE ANDORRA, UN PATRIMONIO EN PELIGRO

La Unidad de Producción Técnica de Teruel, conocida como Central Térmica de Andorra, es sin duda un elemento de interés industrial en Aragón y especialmente en la Comarca de Andorra – Sierra de Arcos, dada su importancia social y económica durante casi 40 años de vida activa, así como por su valor simbólico y significativo en el paisaje. La Central tiene los días contados en tanto que el Ministerio para la Transición Ecológica y Reto Demográfico ha ordenado su desmantelamiento, demolición confirmada por el Gobierno de Aragón, que recientemente ha denegado la solicitud de catalogación como bien integrante del patrimonio cultural aragonés que REA cursó en marzo del año pasado.

La denegación de la protección cultural de este icónico complejo contraviene la legislación internacional, europea y española.

El desmantelamiento va a suponer la creación, demasiado temporal, de unos puestos de trabajo siempre necesarios. Obviamente, ante la falta de oportunidades laborales que el cierre de la Central ha conllevado, cualquier opción o promesa de trabajo es recibida como un maná. Sin embargo, es difícil entender por qué el mantenimiento de los elementos patrimoniales e industriales se ha planteado como algo incompatible con la instalación del parque fotovoltaico que va a sustituir a la Central. Y todavía más incomprensible cuando no se ha realizado estudio ni informe alguno sobre esta posibilidad.

La provincia de Teruel está conectada umbilicalmente con la riqueza de sus entrañas, en cuyo exterior se ubica la industria minera, eléctrica y ferroviaria que la explota y que ha mantenido a generaciones de turolenses. Como Pilar Biel, ha indicado «en Andorra, este paisaje industrial surge del conjunto industrial que forma la central con las minas, con el sistema de transporte (el ferrocarril minero), con la toma de agua y la red de tuberías para su derivación hacia la central. Estas cuatro unidades configuran un paisaje industrial único que imprime una personalidad que diferencia a este territorio turolense», un paisaje vinculado a la poderosa imagen visual de sus construcciones.

Las características que presenta la Central de Andorra la convierten en un ejemplo de conjunto industrial de alto valor patrimonial atendiendo a sus valores históricos, técnicos, arquitectónicos, paisajísticos y sociales, al ser el único testigo que permanece sin alteraciones ni derribos de los que se desarrollaron en este territorio. No muy lejos encontramos excelentes ejemplos de revalorización, como Aliaga o Escucha, donde este patrimonio se ha convertido no solo en un recurso turístico y económico, sino también educativo.

Autoridades e instituciones públicas, ¿de verdad no existe una fórmula para conservarla? ¿De verdad van a atreverse a demolerla? La puesta en valor y protección del patrimonio industrial y paisajístico de Aragón y, en particular, el minero-eléctrico de Teruel, no admiten más destrucciones.

editorial

